

refulgencias cárdenas, triunfa la majestad de un inmenso sol rojo, de un inmenso sol de fuego en cuyo torno cinitila languideciente un halo rubio con un trigal.

Qué dirá ese cuadro? ¿Le habla á los hombres que fueron, á los que son, ó á los que han de ser? Es una visión de la vida ó de la muerte? ¿Es un oca-so ó una aurora? ¿Lo pintó Mefistófeles ó el Arcángel San Rafael? ¿Es una remembranza ó una profecía?

Lo he contemplado y en su presencia ha llegado al cenit la estrella de mi esperanza; he sentido engrandecerse mi corazón cual si lo invadieran torrentes de poderosa savia nueva; y á mis oídos ha llegado rumoreando cadenciosamente un sedante salmo de vida. He mirado entonces hacia atrás y he adivinado á un caballere-te aristócrata amagándose bajo una enramada en trance de acometer el candor hermoso de una niña pobreta que ante el

flamear de las estrellas marcha con pasitos de tórtola hacia el borroso más allá de la vida,—en todo igual la pobrecita á las flores silvestres que se desmayan en los jarrones de las casas ricas. Me he quedado pensando en su suerte, en su futuro promisor de miserias. No será esta noche,—me he dicho; será tal vez mañana entre la grosera misticidad de un confesonario, ó quizá más tarde en brazos de un ogro militarote; pero al fin será. ¡Ha de ser! Para apaciguar las torturas que derramara sobre el ánimo ese pensamiento, hube de mirar de nuevo el rojo, el enorme, el inmenso sol de mi cuadro, más radioso cada vez, destellante á modo de una tempestad que se cerniera sobre la libidinosa convulsión del mundo, ya olvidado de las palabras que á la sombra de un sicomoro desgranara el dulce Jesús al oído de la dulce Magdalena...

OMAR DENGÓ

PÁGINAS LITERARIAS

Paternidad

Despacho elegante. Personajes: RICARDO, *cuarenta y dos años*; AMALIA, *treinta y ocho*; ADOLFO, *doce*.

Ricardo, sentado, leyendo un periódico; Amalia y Adolfo entran. Amalia viste traje de mañana, muy sencillo; trae la mantilla puesta y tres ó cuatro libros de oraciones en la mano. Adolfo viste un traje nuevo, azul obscuro. Aspecto de colegial bien reglamentado; bien peinado, trae también un libro de misa. Al entrar se arrodilla delante de su padre y le besa la mano. Amalia le contempla con satisfacción.

ADOLFO

¿Me perdonas, papá?

RICARDO (*tristemente afable*)

¡Hijo!... levanta... Dame un beso... Temprano habéis salido, con lo fría que está la mañana...

AMALIA (*á Adolfo*)

Ve á tomar el desayuno... Yo voy en seguida...

RICARDO

¿No habéis tomado nada?

AMALIA (*severa*)

¡Qué cosas tienes!

ADOLFO

¡Papá! ¿Antes de comulgar?

RICARDO (*enmendándose*)

Sí, ya sé... Quise decir antes de volver á casa, en cualquier chocolatería...

AMALIA

Por media hora más ó menos... Anda hijo mío. (*Adolfo sale*).

RICARDO

Van dos veces en quince días... ¿Es eso lo que convinimos?

AMALIA

Ya estás enfadado. Tendremos paciencia. ¿Sabes el día que es hoy? ¿Sabes por quién hemos aplicado la comunión?